

## *El antisemitismo otra vez respetable*

HATZAD HASHENI, POR DAVID P. GOLDMAN

Cómo se convirtió el antisemitismo otra vez en algo respetable



El mundo era antisemita en 1944, cuando Ben Hecht escribió *A guide for the Bedevilled*. La mayoría de la gente educada, civilizada y racional creía que los judíos en alguna manera habían causado sus propios problemas ellos mismos.

Hecht comenzó a luchar contra el antisemitismo después de un intercambio inquietante con una anfitriona de Nueva York, quien le explicó que los judíos tuvieron que reconocer su propia responsabilidad en el asunto de su persecución. Esta amable señora gentil explicó: “Los judíos se quejan. Ellos sufren terriblemente, y acusan. Sin embargo, nunca se detienen a explicar o razonar o averiguar el problema y le dicen al mundo lo que ellos, y sólo ellos, saben... Ellos son... cómo decirlo... víctimas que colaboran, una cosa que se niegan a ver... Los alemanes no son una raza de asesinos, demonios, un tipo especial y diferente de sub-humanos”.



No es que ella aprobaba el genocidio nazi, eso seguro que no lo hizo; ella no podía haber conocido la magnitud de la carnicería, pero sabía que sucedían cosas terribles a los judíos de Europa. Pero pensó que los alemanes deben haber sufrido algún tipo de provocación al odiar a los judíos tan profundamente. ¿Por qué sino los alemanes odiarían tanto a los judíos?

¿Cuándo volvimos al viejo antisemitismo? Durante medio siglo, el horror de un millón de niños judíos asesinados por los nazis tapó las bocas de los antisemitas, pero la memoria se ha desgastado. Lo que la interlocutora de Hecht creía en 1944, la mayoría de los liberales lo creen hoy en día, por no hablar de la gran mayoría de los europeos. Sí, los árabes odian a los judíos, y expresan el odio de una manera bárbara, pero eso ocurre debido a que Israel ha provocado el odio.

Esta trampa que antes parecía un tabú se está utilizando cada día. Un ejemplo es la nueva película de acción “Triple 9”, que retrata a una banda de despiadados asesinos de la mafia rusa que operan bajo la cubierta de un negocio de carne casher. Hay algunos criminales judíos violentos, pero no he podido encontrar un solo ejemplo de un judío observante entre ellos. Los realizadores han inventado un estereotipo que no tiene correlato en el mundo real.

Las caricaturas antisemitas que se utilizan hoy día ya no tienen límites. Cuando Dickens creó el personaje mucho menos ofensivo de Fagin en Oliver Twist, lo expió con la invención del piadoso personaje de la judía Rina en Our Mutual Friend. Uno encuentra un retrato poco favorecedor de los judíos aquí y allá en la ficción inglesa (incluyendo algunos poemas despreciables por T. S. Eliot) pero nada como esta suciedad contemporánea. Se ha convertido en aceptable el odio antijudío.

El arzobispo Desmond Tutu ha caído en la trampa antijudía al nominar al asesino de masas Marwan Barghouti para el Premio Nobel de la Paz, un acto aclamado por la prensa árabe. “Barghouti está cumpliendo cinco cadenas perpetuas en una prisión israelí por su papel en la conducción de las actividades terroristas durante la primera y segunda intifadas que incluían docenas de atentados suicidas contra civiles israelíes. Él es un ex líder del Tanzim, una facción militante del Fatah, actualmente el partido encabezado por el presidente de la Autoridad Palestina, Mahmoud Abbás, vinculado con muchos de los asesinatos durante la sangrienta Segunda Intifada en la década de 2000. En 2014, él pidió la puesta en marcha de una tercera intifada”, informó Jewish Press.





Una cosa es justificar el terrorismo árabe contra civiles israelíes – algo que la izquierda ha hecho y hace constantemente – y otra muy distinta es proponer recompensar a asesinos con el honor humanitario más respetado del mundo.

El mundo de la opinión ilustrada no tiene lágrimas por el medio millón de civiles sirios muertos, los decenas de miles de kurdos asesinados por los servicios de seguridad turcos, o los innumerables muertos en la guerra civil iraquí que está desarrollándose actualmente entre ISIS y milicias chiítas apoyadas por Irán. Pero lloran un río por los terroristas suicidas cuando asesinan a los israelíes, porque los israelíes de alguna manera se lo buscaron.

En los campus universitarios la mayoría de las víctimas jóvenes del lavado de cerebro dan por sentado que la maldad de Israel es la fuente del endémico odio antijudío en el mundo musulmán. Este esquema mental prevalece desde Berkeley a la Secretaría del Vaticano. Mil millones y medio de personas lloran desde el fondo de sus corazones: para que nosotros vivamos, ellos deben morir, o al menos ser expulsados de su tierra natal.

La miseria y la desesperación de esta gran masa de la humanidad, una pequeña fracción de lo que se ha convertido en la puerta de Europa, es demasiado grande para ser ignorada. Sin duda, los judíos deben de alguna manera ser responsables. Es suficiente esto para convertir a algunos judíos liberales en antisemitas funcionales.

Esta no es una idea nueva. Antes y durante la Segunda Guerra Mundial era la sabiduría convencional. Autores a los que aborrezco como Ezra Pound y T. S. Eliot la sostenían abiertamente. Un autor a quien amo, J.R.R. Tolkien, dijo alegóricamente: en *The Hobbit*, los enanos (que identificó explícitamente con los judíos) traen la calamidad de Smaug sobre sí mismos a través de su propia obsesión con el oro en el reino minero en la Montaña Solitaria. Tolkien no era un antisemita, al menos no en la definición canónica (alguien que odia a los judíos más de lo absolutamente necesario). Por el contrario, era una especie de filosemita (respondió estupendamente bien a un editor alemán que le pidió que demuestre su herencia aria, diciendo que lamentaba no descender “de un pueblo con talento” – los judíos). Pero también él escribió en un período en el que todo el mundo creía que los judíos eran en alguna medida responsables de sus propios problemas.

Tolkien compensó su interpretación anterior ambivalente de los enanos / judíos en *The Hobbit* en el que retrata a una amistad entre Elven y los enanos en *The Fellowship of the Ring*, mercedamente la más querida novela en idioma inglés del siglo XX. Fue un hombre de su tiempo, pero pudo al final levantarse por encima de su tiempo.



Entre los que no se elevaron por encima de su tiempo se incluyen G.K. Chesterton, quien conjeturó que debe haber algo de verdad en la acusación medieval que los judíos cocinaban la matzá de Pésaj con la sangre de los cristianos, y Hilaire Belloc, que escribió un libro titulado “The jews”, llamando a la “eliminación” o “segregación” de “el alien.”

El Islam, como escribió Bernard Lewis en su ensayo seminal “Las raíces de la rabia musulmana”, “ha dado dignidad a las vidas monótonas y empobrecidas”. ¿Qué es la dignidad? Es la creencia consoladora que a pesar de la humillación de los musulmanes durante los últimos dos siglos, la Umma aún posee de la revelación divina y el favor de Dios. El Occidente cristiano, desde la Casa Blanca al Vaticano hasta el Palacio del Elíseo y la Kanzleramt, sostiene esta convicción con su cortejo de la buena voluntad musulmana. Hay una gran disonancia cognitiva agregada en esta mezcla, y es la transformación de los judíos de una minoría despreciada, dependiente y vulnerable en una superpotencia de Oriente Medio. El regreso de los judíos a Sion amenaza la creencia de que el Islam es el sello de la profecía: ¿cómo es posible que Dios favorezca a los judíos, que han pervertido la revelación original que Mohammed restauró? Es por ello que el Monte del Templo sigue siendo un tema influyente en la calle musulmana.

Con el mero hecho de estar allí, Israel ofrece un desafío existencial a la identidad musulmana. Por otra parte, los regímenes musulmanes conservadores, para estar seguros, pueden realizar un acomodamiento temporal con Israel cuando está en su interés hacerlo; pero regímenes apocalípticos como Irán nunca lo harán.

La civilización musulmana se desmorona, como advertí en mi libro de 2011 “Cómo mueren las civilizaciones (y por qué el Islam está muriendo, también)”. El costo humano de este desmoronamiento será horrible, situándose entre las peores catástrofes humanitarias de la historia humana y un desastre que vamos a ver en tiempo real de vídeo de alta definición. Occidente está enfermo por el espectáculo e indiferente a sus causas; si los judíos “enloquecen” a los musulmanes, como lo piensa la opinión ilustrada, deberán irse.

“Ich, ich dulde dass du rasest, Du, Du duldest dass ich atme”, escribió Heinrich Heine de la relación entre los gentiles y los judíos en Europa del siglo XIX: yo tolero tu rabia, pero tú tolera mi respiración. Las cosas han cambiado. El crimen de los judíos de hoy es respirar, y en especial respirar el aire de su propio país. A medida que el número de muertos se eleve, la opinión ilustrada, una vez más va a culpar a los judíos por respirar. Los musulmanes seguirán ingeniando desastres humanitarios (como en la última guerra de





Gaza) para solicitar la simpatía occidental, y los gobiernos europeos intentarán aplacar a sus poblaciones musulmanas culpando a Israel.

La diferencia entre hoy y 1930, para estar seguros, es que los judíos están armados en lugar de estar indefensos. Estoy cansado de excusarme para respirar. Que nos odien, siempre y cuando nos teman.

Fuente: [http://www.cciu.org.uy/news\\_detail.php?title=c-mo-se-convirti-el-antisemitismo-otra-vez-en-algo-respetable&id=15957](http://www.cciu.org.uy/news_detail.php?title=c-mo-se-convirti-el-antisemitismo-otra-vez-en-algo-respetable&id=15957)

Fuente original en inglés: <http://atimes.com/2016/06/how-anti-semitism-became-respectable-again-spengler/>

